

CONCLUSIONES.

Los incentivos varían de una cultura a otra, de una empresa a otra y de un individuo a otro.

Un incentivo es un premio puesto delante de un organismo para estimular su rendimiento. De este modo el organismo debe estar motivado para que el incentivo tenga valor. La motivación puede ser satisfecha por el logro del incentivo.

Las finalidades que se persiguen con el uso del incentivo son diversas, entre las principales están: incrementar la productividad, evitar el ausentismo y lograr una baja rotación de personal entre otras.

La aplicación del incentivo puede hacerse a un grupo ó a todo el personal de la empresa, en ambos casos es necesario planear el empleo de los incentivos, para conocer claramente que necesidades o problemas deben ser atacados y para determinar cuales incentivos son los más idóneos.

El incentivo de cualquier tipo es una arma valiosa de la administración de personal; mediante su empleo inteligente y planeado, podemos motivar al hombre que trabaja, a que sienta más satisfacción de su labor y que la efectúe con entusiasmo y a esforzarse para lograr niveles de productividad más elevados.

El Trabajador Social puede desarrollar una actividad muy positiva dentro de los programas de incentivación y motivación, en cuanto a su implantación y control de los mismos.